

Fuentes de contraste y juego de espejos. Una aproximación metodológica al estudio de la experiencia bélica en la Guerra Civil española

Kontraste iturriak eta ispilu jokoak. Espainiako Gerra Zibileko esperientzia belikoa aztertzeke hurbilpen metodologiko bat

Contrasting sources and «game of mirrors». A methodological approach to the Spanish Civil War experience studies

Daniel Raya Crespi

Universidad Autónoma de Barcelona

Daniel.Raya@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0001-8047-6014>

Recibido / Noiz jaso den: 16/01/2023

Aceptado / Noiz onartu den: 03/02/2023

Resumen

Este artículo tiene como principales objetivos presentar la trayectoria de la experiencia bélica en tanto que cuestión historiográfica, centrándose sobre todo en el recorrido que ha tenido en la academia española, y problematizar esta línea de estudio a través del análisis crítico de sus fuentes primarias. Para ello, se propondrán tres tipos distintos de fuentes que se creen idóneas para la investigación de la experiencia de guerra de los combatientes republicanos (los egodocumentos, las publicaciones del frente y la documentación militar), y se valorarán sus potencialidades interpretativas, así como las trampas consecuentes de su naturaleza. A partir de estos planteamientos, se ilustrará la importancia de usar adecuadamente una fuente para sacarle el máximo partido interpretativo, así como lo vital que resulta encontrar otras fuentes con las que se las pueda contrastar.

Palabras clave

Experiencia bélica; Guerra Civil española; fuentes de contraste; combatientes republicanos.

Sumario

1. INTRODUCCIÓN. 2. ¿QUÉ ES LA EXPERIENCIA BÉLICA? 3. FUENTES PRIMARIAS: ELABORADAS SOBRE EL TERRENO. 3.1. Los egodocumentos: la subjetividad en el centro. 3.2. Revistas del frente: discurso oficial y espacios de expresión. 3.3. Documentación militar: la perspectiva castrense. 4. CONCLUSIONES. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

* Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación financiado por una beca FPU/2019 del Ministerio de Universidades del Gobierno de España.

Laburpena. Artikulu honen helburu nagusia, batetik, esperientzia belikoaren ibilbidea auzi historiografiko moduan aurkeztea da, batik bat Espainiako akademian izan duen ibilbidean zentratuta, eta, bestetik, ikerketa-lerro hori zalantzan jartzea, erabiltzen dituen lehen mailako iturrien analisi kritikoa eginez. Horretarako, borrokalari errepublikanoen gerra-esperientzia ikertzeko egokitzat jotzen diren hiru iturri hartuko ditugu kontuan (egodokumentuak, fronteko argitalpenak eta dokumentazio militarra), eta interpretaziorako duten potentzialtasuna eta haien nolokotasunak eragindako tranpak baloratuko ditugu. Planteamendu horietatik abiatuta, aztergai izanen dugu zein garrantzitsua den iturri bat egoki erabiltzea interpretazioaren ikuspegitik ahalik eta probetxu handiena ateratzeko, baita kontrastatzen ahal diren beste iturri batzuk bilatzea ere.

Gako hitzak. Esperientzia belikoa; Espainiako Gerra Zibila; kontraste iturriak; borrokalari errepublikanoak.

Abstract. The main objectives of this article are to present the trajectory of the War Experience as a historiographical issue, focusing mostly on the trajectory it has had in the Spanish academy, and to problematize this line of study through the critical analysis of its primary sources. For that purpose, three different types of sources suitable for the investigation of the republican combatants' war experience will be proposed (ego-documents, front publications and military documentation). Their interpretative potential will be assessed, as well as the consequent pitfalls of their nature. Based on these approaches, the importance of properly using a source will be illustrated to get the most out of it interpretatively, as well as how vital it is to find other sources with which they can be contrasted.

Keywords. War Experience; Spanish Civil War; Contrasting Sources; Republican Combatants.

1. Introducción

En las últimas décadas, la historiografía relativa a la guerra civil española, en un proceso de inmersión en los estudios socioculturales de la guerra, se ha sumado al análisis de la experiencia bélica. Dichos estudios centran su foco en cómo interaccionan guerra y sociedad, abordando tanto aspectos económicos, culturales, políticos e incluso concernientes a grupos sociales específicos, superando así los intereses más técnicos y positivistas de la Historia Militar tradicional. Este campo historiográfico se caracteriza por aplicar nuevas metodologías que han introducido las ciencias sociales, formular nuevas perspectivas ideológicas y/o proponer nuevos sujetos de estudio. Es aquí donde entrarían en juego las investigaciones sobre la experiencia bélica, dado que, al superar los intereses por los ilustres generales que la academia había tenido tradicionalmente, los investigadores se centraron en otros sujetos y actores que también participaban en las guerras.

Esta perspectiva llevaba años trabajándose en las academias contemporaneístas anglosajonas, aplicándola a distintos contextos bélicos. Entre ellos, no solo se encuentran las guerras mundiales o la guerra de Vietnam¹, principales contiendas

¹ Gray, 1959; Fussell, 1975, 1989; Laufer, Gallops y Frey-Wouters, 1984; Shay, 1995.

del siglo XX estudiadas por estas escuelas, sino también conflictos más prematuros como las guerras napoleónicas o la guerra civil americana². En el desarrollo de esta línea de investigación, la academia española sufre un decalaje respecto a sus homólogas occidentales, dado que las cuatro décadas que duró la dictadura franquista la sumieron en una suerte de paréntesis intelectual donde los estudios de la guerra no pudieron desarrollarse introduciendo las nuevas ópticas y metodologías que iban surgiendo.

Este texto pretende identificar las principales fuentes primarias que nos pueden resultar más útiles para el estudio de la experiencia bélica, centrándose en las vivencias de los combatientes que lucharon en las filas republicanas durante la Guerra Civil, así como lanzar algunas consideraciones para el estudio crítico de dichas fuentes. De esta manera, no se desea encetar ninguna línea de estudio, porque, como se verá a continuación, ya se han hecho trabajos importantes desde este plano para el caso de la Guerra Civil. Más bien se quiere incentivar este tipo de perspectiva en la academia española y, a su vez, traer a debate aspectos más metodológicos que es necesario tener en cuenta para elaborar una epistemología crítica y consciente de la experiencia bélica como cuestión historiográfica.

2. ¿Qué es la experiencia bélica?

Antes de adentrarnos en la hermenéutica de las fuentes primarias, es preciso definir lo que se entiende por experiencia bélica y la evolución que ha tenido su estudio en la historiografía. Concebimos por experiencia bélica (o de guerra) las vivencias de aquellos sujetos que se ven inmersos en conflictos armados. Sin embargo, es importante señalar que existen varios tipos de experiencias de guerra, dado que no todos aquellos que se encuentran rodeados por la guerra la viven de la misma manera. Se pueden encontrar diferentes formas de proceder en estas realidades, y estas actuaciones se ven condicionadas por múltiples variables. La clase, el género, la etnia, la afiliación política o las redes de que se dispongan, entre muchos otros, son factores que determinan qué rol desempeñará cada individuo en un contexto bélico específico. Además, los sujetos tienen agencia propia para influir en el devenir de su experiencia, tomando decisiones en coherencia o contradicción con lo que los otros determinantes le llevan a vivir. Esto implica que cada experiencia personal sea única, pero que, a su vez, se pueda relacionar con otras con las que comparta características, dinámicas y lógicas concretas.

² Muir, 1998; Forrest y Hagemann, 2013; Foote, 2014; Carmichael, 2016.

En la historiografía, la experiencia de guerra ha sido abordada desde distintos enfoques, pero, para el caso de los combatientes, ha habido uno que ha predominado. Desde George L. Mosse hasta Joanna Bourke, el aspecto que más se ha tratado en torno a la experiencia bélica es la cuestión del combate, la violencia y todo lo que les antecede y se deriva de ellos³. Las lógicas sobre cómo maximizar la efectividad en la lucha de los soldados, los significados atribuidos por estos a los diferentes actos de violencia y los traumas que han causado estas vivencias son algunos de los tópicos que más se han trabajado en el campo de estudio de la experiencia bélica, lo que ha comportado que los combatientes fueran el sujeto predominante bajo el foco de análisis. Además, sin dejar de estudiar a los combatientes, la historiografía se ha preocupado de aspectos de índole más social, e incluso cultural, como la moral de la tropa y la camaradería entre los soldados⁴.

Sin embargo, hay otras vertientes que han empezado a ser analizadas hace relativamente poco tiempo, cuyo nexo es precisamente la introducción del no combatiente en la realidad bélica. Hasta hace poco, los espacios civil y castrense, frente y retaguardia, doméstico y militar, se entendían como totalmente independientes, prácticamente como si fueran esferas opuestas. No obstante, estudios sobre la guerra total, en general, y sobre cuestiones como la violencia sexual, en particular, nos demuestran que estas dos esferas eran permeables entre ellas y que no había una línea fronteriza claramente distinguible que las separara. Esto abre un amplio abanico de posibilidades de investigación, ya que, a través de la asunción de que los contactos con los civiles del frente y de la retaguardia también fueron condicionantes importantes para la experiencia bélica de los combatientes, encontramos nuevas maneras de acceder a sus vivencias que ofrecen visiones más integrales y holísticas de las realidades analizadas.

Para el caso de la historiografía española, la Guerra Civil ha sido el campo de estudio que más ha contribuido a introducir el concepto y la línea de estudio aquí tratados, con el permiso de Xosé Manoel Núñez Seixas y sus trabajos sobre la División Azul en el Frente del Este de la Segunda Guerra Mundial⁵. Con todo, las investigaciones que han abordado la experiencia bélica de los soldados de la Guerra Civil recaen en pocos nombres. Mientras James Matthews encetó esta corriente centrándose en la experiencia de los soldados de leva de ambas partes del conflicto, José Miguel Hernández Barral ha planteado el estudio de caso de un diario personal de un marine rebelde en la *Revista de Historia Militar*, una de las

³ Mosse, 1990; Bartov, 2001; Bourke, 1999, 2006.

⁴ Bartov, 1992, 2001; Fritz, 1995; Neitzel y Welzer, 2012; Römer, 2012; Rutherford, 2014, 2018; Kühne, 2017.

⁵ Núñez Seixas, 2005, 2016, 2022.

principales publicaciones periódicas que está contribuyendo a renovar la Historia Militar en España⁶.

Por su parte, David Alegre Lorenz publicó en 2018⁷ un ejercicio historiográfico referente en lo que a la experiencia de la Guerra Civil respecta, abordando múltiples dimensiones y sosteniendo la investigación a partir de una amplia muestra de fuentes primarias. Otra publicación que contribuyó a esta línea de estudio es *Europa desgarrada*⁸, una obra colectiva donde distintos autores abordan las vivencias e identidades de aquellos que participaron en algunos de los principales conflictos de la primera mitad del siglo XX en el Viejo Continente. En ella, hay un par de capítulos dedicados a la experiencia de los soldados rebeldes de la Guerra Civil. Mientras Miguel Alonso Ibarra analiza la vivencia del combate, la ocupación y los fusilamientos, Francisco José Leira Castiñeira identifica distintas identidades entre los soldados de la tropa sublevada articuladas a partir de diferentes motivaciones e intereses particulares.

Esta última pareja, además, en sus respectivos trabajos, ha teorizado y discutido sobre la permeabilidad de los soldados del ejército rebelde a las ideas políticas que se les lanzaba desde su propio ejército y su conversión en elementos de apoyo para el posterior régimen que vendría⁹. Una discusión, esta última, que Ángel Alcalde Fernández habría abierto anteriormente a ellos fijándose en aquellos soldados que habrían combatido con los rebeldes y centrándose en su etapa de excombatientes durante la dictadura¹⁰.

Como últimas novedades que no se pueden dejar de mencionar, contamos con la obra de Jorge Marco Carretero, que trata la cuestión de las drogas en la Guerra Civil, y, aunque no exclusivamente, aborda la experiencia bélica de los combatientes de ambas partes del conflicto. Más recientemente, Javier Muñoz Soro ha abordado la experiencia de los soldados italianos que lucharon junto a los sublevados a través de las cartas que interceptó el Servicio de Inteligencia Militar rebelde¹¹.

Finalmente, el mismo Alcalde en 2021 colaboró en una obra¹² que trata la violencia sexual para el caso de la Guerra Civil y la dictadura franquista, que precisamente representa la conclusión de una primera etapa de renovación historiográfica empezada por unas cuantas historiadoras hace ya un tiempo¹³. Con

⁶ Matthews, 2006; Matthews, 2013; Matthews, 2021; Hernández Barral, 2018.

⁷ Alegre Lorenz, 2018.

⁸ Alegre Lorenz, Alonso Ibarra y Rodrigo Sánchez, 2018.

⁹ Leira Castiñeira, 2013, 2020; Alonso, 2020.

¹⁰ Alcalde, 2010, 2014.

¹¹ Marco Carretero, 2021; Muñoz Soro, 2022.

¹² Cenarro y Mir, 2021.

¹³ Véase, entre otras, Joly, 2007; Barranquero Teixeira, 2010; Cases Sola, 2014.

esto, se prueba que realmente existe una renovadora trayectoria de estudios de la Guerra Civil que se podrían enmarcar dentro de esa tendencia académica que llamamos estudios socioculturales de la guerra, y que buena parte de ellos han tomado como objeto de estudio la experiencia bélica, llevándola a su máximo exponente interpretativo propuesto hasta el momento.

3. Fuentes primarias: elaboradas sobre el terreno

Como ya se ha señalado, el objetivo principal de este artículo es problematizar las fuentes primarias que pueden resultar más útiles para el análisis de la experiencia bélica de los combatientes republicanos de la Guerra Civil. En este caso, vamos a identificar tres grandes géneros: los egodocumentos, las publicaciones del frente y la documentación militar, cuya importancia y preeminencia precisamente radican en ser elaboradas durante la campaña y/o por actores que, de un u otro modo, fueron protagonistas de ella. Estas categorías no son grupos herméticos de tipos de documentación, sino más bien etiquetas que atribuimos a las fuentes en función de si las usamos desde una u otra óptica para interpretarla en uno u otro sentido. Por tanto, a modo de ejemplo que encontraremos más adelante, no es extraño hallar textos que podrían entenderse como egodocumentos en una fuente que en un primer momento habría sido identificada como documentación militar. Las fuentes son interpretables de distintos modos y tienen múltiples aristas que permiten acercarnos desde diferentes parámetros y con objetivos dispares a las realidades históricas.

3.1. Los egodocumentos: la subjetividad en el centro

Los egodocumentos, también conocidos como escrituras del Yo, resultan útiles para la investigación de la experiencia bélica en la medida que dan acceso a la perspectiva subjetiva de aquellos que se vieron inmersos en el contexto bélico estudiado. Existen distintos tipos, pero los más usados hasta el momento han sido las memorias, transmitidas en forma de publicación editorial u oralmente en entrevistas conducidas por investigadores. Además, también hay otros formatos egodocumentales que ya han sido utilizados, como los diarios personales y las cartas de los mismos combatientes.

Para el examen crítico de estas fuentes, los dos factores que deben considerarse principalmente son: en primer lugar, el tiempo transcurrido entre la vivencia y la elaboración del egodocumento; y, en segundo lugar, la audiencia que se espera que tengan estos relatos. De este modo, entendemos que, cuanto más tiempo transcu-

re entre la vivencia y su redacción¹⁴, y cuanto mayor sea el número de lectores que el autor espera que el egodocumento tenga, más condicionado estará este último por factores ajenos a la propia experiencia del combatiente¹⁵. Además, hay que tener en cuenta otros condicionantes imperantes, algunos de ellos, consecuentes a la trayectoria que ha tenido la fuente o su autor, y otros, intrínsecos al contexto histórico en que se elaboraron las escrituras del Yo analizadas.

Si se relacionan los distintos tipos de egodocumentos de combatientes republicanos de la Guerra Civil identificados hasta el momento a través de las variables apuntadas anteriormente, podemos concluir que precisamente las memorias son las fuentes más mediadas por factores ajenos a la experiencia estudiada. Esto se debe a que no pudieron ser publicadas hasta los últimos años del franquismo¹⁶ (y las que lo fueron acarrearán un proceso de exilio traumático determinante), aparte de ser editadas para un gran público. La correspondencia y los diarios personales, en cambio, al ser escritos durante el transcurso del conflicto, no tienen el factor tiempo que influya en la elaboración narrativa de la propia vivencia por parte de los combatientes.

Sin embargo, diarios personales y cartas difieren en el tipo de audiencia que esperan tener, ya que, mientras el diario personal se escribe desde la intimidad y el deseo de no ser leído, las cartas modulan su contenido en función de a quién vayan dirigidas. Esta última particularidad obliga al historiador a buscar en la correspondencia al receptor más susceptible de recibir la información que se está buscando. Pero, a su vez, si se encuentra a dicho actor, surge la oportunidad de encontrar un conjunto de reflexiones mucho más complejas, o como mínimo distintas, ya que no están exclusivamente influidas por la subjetividad del autor de las epístolas, sino también a partir de la intersubjetividad que se ha establecido entre este último y el destinatario a quien este se dirige. En este sentido, otros autores han identificado al sujeto femenino como menos susceptible a recibir información íntima de la experiencia de los soldados en comparación al masculino¹⁷, una cuestión que ya ha sido revisada¹⁸.

No obstante, estas fuentes también presentan sus propias limitaciones. Por un lado, se tiene que considerar la censura consecuente del contexto histórico,

¹⁴ En Halbwachs, 1950, 35-129, se presenta la memoria como un elemento que no solo es individual, sino que también es creada colectivamente a partir de unos marcos de referencia contruidos por el entorno. Es también, al mutar estos marcos, cuando se produce una alteración de la memoria colectiva y, por ende, individual.

¹⁵ Sobre la influencia de la audiencia en la autorrepresentación, ver Black, 2004, pp. 43-47 y Keegan, 2004, p. 33.

¹⁶ Pasamar Alzuria, 2014, 230.

¹⁷ Moutier, 2015.

¹⁸ Goldstein, 2001, 309; Raya Crespi, 2023.

que, en el caso de la correspondencia, era la aplicada por los distintos ejércitos¹⁹. En cambio, para el caso de los diarios personales, era la autocensura que se imponían los propios autores por miedo a las represalias que se les pudieran aplicar tanto desde las instituciones republicanas como desde las rebeldes, o por el pudor que les causaba la idea que algún conocido lo leyese. Por otro lado, no puede ignorarse que, si estos documentos pasan por un proceso de edición, son susceptibles a ser revisados y alterados de la misma manera que lo fueron las memorias para ser adaptadas al gran público. Por eso, en la medida de lo posible, debemos intentar acceder a los manuscritos originales y buscar cartas que no estuvieran sujetas a la censura postal militar, que también las hubo.

Además, hay que tener en cuenta que memorias, diarios personales y epístolas compartieron una serie de condicionantes. Entre estos, destacan el uso de la tercera persona para narrar hechos vividos y acciones cometidas por uno mismo, con el fin de abstraerse de la historia y presentarse como un testimonio pasivo²⁰. Otro elemento para valorar es la falta de representatividad de los egodocumentos, considerando que alrededor de una cuarta parte de la ciudadanía española era analfabeta²¹, condición que incapacitaba a los soldados para elaborar este tipo de fuentes. Por último, se debe considerar la trayectoria de los autores, ya que será fundamental para entender la construcción de su subjetividad, y conocerla en profundidad nos ayudará a comprender el cómo y el porqué actuaron y vivieron sus experiencias los sujetos estudiados.

Para ir terminando con los egodocumentos, propongo sopesar la reflexión que Miguel Alonso Ibarra nos propone respecto a las memorias. Para él, estas últimas darían acceso a tres niveles distintos de información: la información del primer nivel nos permite conocer una serie de hechos que el autor dice haber vivido; la del segundo nivel nos desvelaría la dimensión sensorial, emocional y sentimental de las vivencias contadas en el primer nivel y la opinión que el autor del egodocumento se formó de ellas; y la información del tercer nivel ilustra el trasfondo cultural del momento de la elaboración del egodocumento, a través del lenguaje usado y las conclusiones expresadas.²²

Para Alonso, los dos últimos niveles de información identificados son los que pueden resultar más eficaces a la hora de estudiar la experiencia bélica de los soldados a través de las memorias. De esta manera, poniendo el foco en cómo los combatientes entendieron, procesaron y codificaron sus vivencias, aquí propone-

¹⁹ Para profundizar en la censura postal de la Guerra Civil, ver García Sánchez, 1989; Matthews, 2015; Sierra Blas, 2016; Cervera Gil, 2017.

²⁰ Bourke, 1999.

²¹ Fernández Soria, 2007, p. 96.

²² Alonso Ibarra, 2019, p. 51.

mos que no solo las memorias, sino todos los egodocumentos en general, pueden ser fuentes excepcionales para el estudio propuesto aquí. Porque, para esta empresa, la comprensión propia y particular que tiene cada sujeto sobre aquello que ha vivido y la forma en que este lo narra son aspectos más significativos que la veracidad o la fiabilidad de los sucesos contados (p. 55).

3.2. Revistas del frente: discurso oficial y espacios de expresión

Las publicaciones del frente (también llamadas periódicos o revistas) ya han sido utilizadas como fuentes primarias en otros trabajos relativos a la Guerra Civil, sobre todo, en aquellos estudios con una perspectiva más sociocultural que pretendían analizar alguna dimensión de las vivencias de los soldados que lucharon en ella²³. Sin embargo, aún no existe ninguna publicación que las haya utilizado sistemáticamente y como recurso principal, y mucho menos una que valore sus potencialidades y limitaciones como fuentes primarias. Así pues, nos proponemos analizar qué las hace tan útiles a la hora de estudiar la experiencia bélica de los soldados que lucharon en España contra los sublevados entre 1936 y 1939.

De este tipo de publicaciones no hubo un único productor y/o editor, sino que proliferaron en género y número. Si se aspirara a hacer una primera distinción, se podría empezar diferenciando entre aquellas que estaban organizadas por los responsables designados por el propio Ejército Popular²⁴ y aquellas elaboradas por las diferentes organizaciones políticas o sindicales. Mientras las primeras podían representar desde una escuadra concreta al Ejército entero²⁵, las segundas esta-

²³ Véase, por ejemplo, Matthews, 2006, 2014; Marco, 2021.

²⁴ Nótese que se hará referencia al Ejército Popular para referirse a las fuerzas armadas republicanas, cuando este se creó durante el transcurso de la guerra, iniciándose su creación en la militarización de las milicias en octubre de 1936 y no culminando hasta el mes de marzo de 1937. Esto se debe, para el caso de las publicaciones del frente, a que, en los meses anteriores a su génesis, el marco de la guerra de columnas no propiciaba la creación generalizada de este tipo de periódicos, siendo muy difícil encontrar alguno de estos con fecha anterior a noviembre de 1936. De hecho, el órgano impulsor de la elaboración sistemática de estas publicaciones fue el Comisariado General de Guerra, no creado hasta el 16 de octubre de 1936, véase AGMAV, 231,3/1-3. Además, y esto afecta de forma transversal a la mayor parte de la documentación republicana de la Guerra Civil, durante los primeros meses, el esfuerzo se centró en «limpiar» las respectivas retaguardias, hecho que conllevó la menor actividad en los frentes. Por tanto, sea por este mismo motivo o porque las estructuras del ejército republicano en su forma de columnas y milicias eran más difíciles de organizar, la documentación relativa a los frentes que queda de los primeros meses del conflicto es significativamente menor en comparación a los meses y años posteriores, justo a partir de la creación del Ejército Popular como institución.

²⁵ Tanto se pueden encontrar publicaciones dedicadas a una escuadra (*Casas, Órgano de la escuadra n.º 11*), a un batallón (*Tren, boletín oficial del 4.º Batallón del Transporte de Albacete*), a un regimiento (*Combatiente Rojo, periódico de Campaña del 2.º Regimiento de la División*

ban hechas por los militantes de las mismas entidades políticas o sindicales, quienes se encontraban luchando en el frente y que se agrupaban para impulsarlas²⁶.

A pesar de estas distinciones, las publicaciones tenían varias características en común. Por un lado, sus contenidos y, en ocasiones, otras partes del proceso de creación como la edición, e incluso la impresión, se elaboraban desde el frente; y por otro lado, el público al cual iban dirigidas eran los soldados movilizados. Fundamentalmente, se utilizaban como canales de comunicación a través de los que se lanzaban consignas políticas, se informaba de la evolución del conflicto (tanto a nivel estatal como internacional), se notificaban cuestiones prácticas de corte organizativo de la unidad que se representaba, se instruía a nivel técnico-militar, etc. Todo ello, con el objetivo final de socializar ciertas ideas políticas entre los combatientes y encuadrarlos en la disciplina del Ejército Popular.

Asimismo, varias de estas publicaciones tenían diferentes secciones desde las cuales los editores invitaban a los soldados a participar enviando textos propios, convirtiéndose para ellos en un canal de expresión²⁷. Las contribuciones que los combatientes enviaban a los equipos de edición pueden considerarse, a su vez, otro tipo de egodocumento, dado que muchas veces los soldados relataban sus opiniones y vivencias plasmando su subjetividad en el texto. Incluso se puso una atención especial para institucionalizar las relaciones de los combatientes con los periódicos, a través del reconocimiento del cargo de «corresponsal del frente».

Quienes ostentaban estos títulos tenían el compromiso de participar activamente en la elaboración y difusión de las publicaciones. De ellos se esperaba que comunicasen los casos de heroísmo y disciplina que iban sucediendo en sus unidades, así como los ejercicios de instrucción y las acciones bélicas que realizaban. En definitiva, las anécdotas y experiencias del día a día de la campaña que pudieran servir como ejemplo que debe seguirse al resto de combatientes movilizados. Asimismo, se les pedía que se limitaran a explicar brevemente solo

Lenin), a una brigada (*Superadllo, Órgano Semanario de la 151.ª Brigada Mixta*), a una división (*Bayonetas, Órgano de la 42.ª División*), a un cuerpo del Ejército (*La Trinchera [XVIII Cuerpo del Ejército]*), a una demarcación territorial (*Combatiente, Órgano del Comisariado de Guerra del Ejército del Este*) o, como ya se ha dicho, al Ejército Popular entero (*Ejército Popular, periódico del combatiente*).

²⁶ Consecuentemente, se pueden encontrar publicaciones de varias tendencias políticas, tanto socialista (*Alas Rojas PSU-UGT*), como anarquista (*El Combate, 2.ª Columna CNT*), nacionalista catalana (*Amic, Publicació quinzenal per a esplai del soldat català de l'Exèrcit de la República*), etc.

²⁷ «Desde el frente» en *Unidad*; «Consultorio general», en *25.ª División*; «Hablan los combatientes», en *Artillería Roja*; «La voz del combatiente», en *¡Alerta!*; «Buzón del miliciano» y «Cartas desde el frente», en *El Miliciano Rojo PSU-UGT*; y «El Ejército del Ebro contado por ellos mismos, la guerra de independencia vista por los soldados», en *Ejército del Ebro*.

aquello que les parecía realmente destacable, sin pararse en florituras literarias y, sobre todo, sin dar ningún tipo de información susceptible de ser secreto militar. Por último, para conseguir el objetivo formativo y unificador que se esperaba que tuviera esta sección, los corresponsales del frente podían contar con la ayuda de los comisarios políticos y los oficiales de sus unidades²⁸.

Por tanto, vemos que estos espacios de expresión tenían sus luces y sus sombras, porque, aunque por un lado estas publicaciones aspiraran a ser «el periódico de los soldados» donde estos últimos enviaran «sus opiniones, sus problemas, sus experiencias, los relatos de su vida diaria en los frentes, aeródromos, barcos y cuarteles» (p. 2), parece que, al final, el contenido y el estilo de sus contribuciones estaban mediados por varias directrices (dictadas por los editores) y agentes diversos (comisarios y oficiales). Sin embargo, a continuación, se demostrará que seguían siendo vías útiles para el acceso a distintas dimensiones de la experiencia bélica de los soldados.

Un primer aspecto en el que se solía hacer hincapié era el combate, que se representaba de forma muy idealizada y romantizada. Cubriendo la narrativa de heroicidad, en menos de una plana solían relatarse jornadas enteras de lucha, presentándolas como enfrentamientos épicos donde los soldados republicanos probaban todas sus aptitudes para la lucha provistas por su genuina condición de españoles y su noble compromiso antifascista. La fuerza, la velocidad y la puntería, así como la templanza, la valentía y el ingenio, eran, entre otras, las cualidades que se exaltaban en estos textos, inmersas en un clima idílico de camaradería y conciencia política que acababan dando un halo de comunión espiritual a la imagen que se intentaba representar²⁹.

Al final, toda esta retórica no dejaba de ser parte del discurso que las instituciones militares republicanas querían transmitir a sus soldados, creando así modelos ideales de combatientes definidos a partir de múltiples aristas que iban desde la buena condición física y la habilidad con las armas a la intachable moralidad, el compromiso político y la masculinidad sobria. En la misma línea, a juzgar por su ausencia en las revistas, se deduce que existía el criterio de no publicar nada que hiciera referencia a la parte más brutal, cruda y cruel del combate. Se entiende que, en la lógica discursiva presentada hasta el momento, los relatos donde se hiciera referencia al caos y la podredumbre propios del campo de batalla eran vistos como elementos que podrían desmotivar a los combatientes. Así que, si se hacía referencia a la muerte de un soldado, era en clave de martirio, interpretando su muerte como un sacrificio por la causa y exaltando todas sus buenas cualidades y acciones para que sirviera de ejemplo para sus camaradas.

²⁸ *Ejército Popular*, núm. 1, pp. 2, 7.

²⁹ Véase, a modo de ejemplo, Vicente, José, «Nosotros perdimos un caza», *Casas*, núm. 1, pp. 18-19.

No obstante, a través de estas participaciones, también se puede acceder a otros elementos propios del combate. En su artículo donde explica una misión peligrosa realizada en plena noche, el artillero que firma como Linus nos permite conocer el tipo de intrusiones que hacía la artillería republicana en campo enemigo para hostigar a enclaves importantes del ejército rebelde. Además, acercándonos a la realidad de los combatientes, nos cuenta como la participación en este tipo de misiones era voluntaria, elemento que indirectamente exaltaba la valentía y el compromiso de aquellos que tomaron parte en ellas. Incluso nos permite saber la relación que tenía con sus oficiales y compañeros de armas, así como la improvisación a la que estaban sujetas algunas operaciones e incluso los fallos organizativos y su peligro consecuente³⁰.

Las colaboraciones en las revistas del frente también permiten ver hasta qué punto estaban politizados algunos soldados e, incluso, como vivieron todas las pugnas internas del Frente Popular. En este sentido, es revelador comparar los artículos de esas publicaciones que simplemente pertenecían a una unidad concreta del ejército y los de aquellas que estaban directamente vinculadas a una organización política y sindical. Mientras las primeras intentaban proyectar una imagen de unidad, o como mínimo apelaban a ella³¹, las segundas solían tener posiciones mucho más enrocadas, sin pudor a identificar culpables y a exigir responsabilidades.

Un buen ejemplo de ello es el artículo que Pere Masana, un militante del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), publicó en *¡Alerta!*, el órgano de los combatientes del POUM. En su ensayo, Masana criticaba la pobre politización de la oficialidad del Ejército Popular³², siguiendo la línea editorial de la publicación. Pero lo que resulta más interesante en este caso es que disponemos de un amplio epistolario de este combatiente en el Arxiu Comarcal del Vallès Occidental (ACVOC) para usarlo como fuente de contraste. En este fondo, encontramos que, posteriormente a la publicación de su artículo, Pere expresó la misma opinión a su esposa Teresa³³, lo que nos sugiere que realmente creía aquello que publicaba. Además, podríamos plantearnos otras cuestiones como la efectividad politizadora de las publicaciones o incluso la influencia de estos artículos y las opiniones de sus autores en las líneas ideológicas de las organizaciones que representaban.

Pero las revistas abiertamente contrarias a la línea discursiva oficial del Frente Popular no eran las únicas que publicaban textos críticos. Aquellos periódicos vinculados a una unidad militar concreta sin más afiliación aparente que

³⁰ Linus, «Aventura nocturna con un cañón del 7,5», *Artillería Roja*, núm. 23, p. 2.

³¹ Barreda, H., «Rectifiquemos todos», *25 División*, núm. 1, p. 8.

³² Masana, Pere, «La oficialidad en el nuevo ejército», *¡Alerta!*, núm. 16, p. 2.

³³ Carta de Pere Masana a Teresa Serarols (08/12/1937) CAT ACVOC AHT-13/27-494-2/2.

la frentepopulista también permitían a sus colaboradores expresar detracción y reproche. Entre los ejemplos más remarcables, se encuentran la carta abierta de los soldados de 135 Brigada Mixta que criticaban la falta de unidad en la retaguardia y la vida hedónica que parecía tener la gente en las ciudades mientras ellos luchaban en los frentes³⁴; la crítica anónima que hizo un comisario sobre el insuficiente peso que tenían los comisarios políticos en los cursos de las escuelas de capacitación de mandos³⁵; y el del marine Ros, que reprocha el apoliticismo de cierto sector de la prensa republicana³⁶. Es reseñable que muchos utilizasen estrategias como el anonimato, el uso de un pseudónimo o la firma colectiva, hecho que denota cierto temor a ser identificado y directamente vinculado con esta crítica.

Para acabar con las publicaciones en el frente, se debería subrayar que, en estas colaboraciones, también había mucho de autoafirmación por parte de los mismos soldados, tanto individual como colectivamente. Por un lado, reafirmaban su condición de combatientes a través del relato de sus acciones en batalla o de su cotidianidad en campaña. En la sección «Contado por ellos mismos» del periódico *Ejército del Ebro*, donde se hacía explícito el compromiso de no alterar «el texto ni siquiera para corregir las graciosas incorrecciones gramaticales en que nuestros soldados incurren en sus escritos»³⁷, Francisco García Salazar narraba las distintas hazañas que justificaron su ascenso a cabo; mientras que Diego Expósito Pedrosa describía minuciosamente como él, junto a su compañeros, tomaron y perdieron su posición varias veces a lo largo de las tres horas que duró el combate. Todas ellas son vivencias que testimonian no solo el pase de estos sujetos por la guerra, sino también su agencia en ella.

A su vez, esta autoafirmación se puede trasladar a una dimensión colectiva, en la que ya no se ponía de relieve lo hecho por un individuo, sino que se exaltaban las acciones realizadas por distintos grupos, la mayoría de ellos unidades o secciones militares. En este sentido, resulta ilustrativo el número extraordinario del periódico *25 División*, ya que en sus páginas se enaltecía la contribución que cada brigada y cuerpo de la División aportaba en el esfuerzo de guerra³⁸. En esta dinámica, había un claro objetivo de identificar a los distintos grupos que conformaban la División para que los soldados se reconociesen en ellos y así fortalecer la comunión entre los mismos, todo para crear un sentimiento de pertenencia que subiese la moral de los combatientes. Algo parecido se hizo en *Unidad*, el

³⁴ «Del Frente a la Retaguardia», *Frente Popular*, núm. 1 p. 2.

³⁵ «El Comisario en las Escuelas de Capacitación de Mandos», *Choque*, núm. 8, p. 9.

³⁶ «Apoliticismo», *Armada*, núm. 1, p. 2.

³⁷ *Ejército del Ebro*, núm. 2 p. 7.

³⁸ *25 División*, núm. extraordinario, pp. 11, 14, 18, 20, 21, 23, 25, 29.

órgano de la 60 División, donde en distintos artículos unas y otras unidades de esta y otras divisiones o cuerpos del Ejército se interpelaban mutuamente saludándose y reconociéndose mutuamente los respectivos logros³⁹.

3.3. Documentación militar: la perspectiva castrense

El último tipo de fuente primaria que este artículo se propone valorar para el estudio de la experiencia bélica es la documentación elaborada por la propia institución del Ejército, y más concretamente, para el caso de los combatientes republicanos, la del Ejército Popular. Es importante señalar esto último, porque, aunque en un principio pueda imaginarse al Ejército como una institución técnica y burócrata, no deja de ser un ente político en sí mismo, influenciado por su propio contexto político y social, entre otros muchos factores. Consecuentemente, la documentación que una institución castrense diseña, produce y reproduce sistemáticamente es particular, y resulta determinante para ese mismo ente a la hora de analizar las campañas y las realidades de los conflictos bélicos.

A diferencia de los egodocumentos, que están determinados por la subjetividad de su autor, y de las publicaciones del frente, cuyo objetivo principal es el del encuadramiento de la tropa en las filas y la retórica del Ejército Popular, la documentación castrense permite coger distancia de los anteriores discursos y otorgar al investigador una perspectiva más técnica y global de las realidades analizadas. Los informes militares suelen abordar las cuestiones relativas a la tropa pensándola como colectivo, una mirada que difícilmente se encuentra en los otros tipos de fuentes analizados hasta el momento. Además, tratándose la mayor parte de ella de documentación interna de la institución, incluso en muchos casos clasificada, se le puede atribuir un menor condicionamiento que aquellas que han estado confeccionadas para ser consultadas por el gran público.

Por todo ello, la documentación castrense, frente a los discursos elaborados por los otros tipos de fuentes primarias, puede servir de fuente de contraste del mismo modo que lo ha hecho el fondo epistolar de Pere Masana para confrontar su actitud política pública con sus opiniones más personales. Este tipo de ejercicios de contrastación de información y contraposición de perspectivas documentales es una práctica que no solo debería ser recomendable, sino obligada para cualquier tipo de investigación, pero a veces resulta realmente difícil encontrar las fuentes de contraste pertinentes. Para el campo de estudio de la experiencia bélica de los combatientes republicanos de la Guerra Civil, parece

³⁹ *Unidad*, núm. 1, pp. 1, 3, 6, 7, 12-15, 18-20; 22.

que, como mínimo, es más fácil identificar los documentos que podemos usar con este objetivo.

No obstante, es importante no olvidar que estas fuentes tampoco son totalmente objetivas y neutras, ya que, como se ha dicho anteriormente, las instituciones militares no son entes ajenos e impermeables a los cambios que sufre su entorno, y que están influenciados por los procesos que viven las sociedades donde se encuentran. Además, a nivel interno y en diálogo con esas influencias del exterior, en las unidades militares en particular, y en la esfera castrense en general, siguen existiendo una serie de lógicas y dinámicas que pueden determinar la cantidad o cualidad de la información que aparece. Jerarquías, responsabilidades, intereses personales, etc. Múltiples factores pueden llevar a quien elabore un informe para un superior o una circular para unidades inferiores, a ocultar o alterar información. Al final, cualquier entidad está constituida y articulada por personas con agencias y agendas propias. Por tanto, es imprescindible no dejar de abordar estas fuentes con sentido crítico para así aprovechar todo el potencial y la nueva perspectiva que proporcionan.

Dentro del género castrense, encontramos múltiples clases de documentación, elaboradas por distintos aparatos del Ejército Popular con sus propios intereses y cuestiones por abordar. Para el estudio de la experiencia del combatiente republicano en la Guerra Civil, se van a proponer dos tipos de documentos que, considerando su lógica a la hora de elaborarlos y la información que contienen, se cree que pueden resultar muy útiles. Además, son géneros documentales fácilmente localizables en el Archivo General Militar de Ávila (AGMAV). Primeramente, se analizarán las declaraciones de los soldados leales en los interrogatorios practicados por los rebeldes después de que estos les apresasen. Una documentación que, a su vez, también se convierte en otro tipo de egodocumento, dado que en ellas se pueden encontrar verdaderas historias de vida.

En su contribución en el primer número de *Cultura escrita y sociedad*⁴⁰, el matrimonio Cohen ya nos sugería que este tipo de interrogatorios podían dar cabida a una proyección de la autorrepresentación y la propia experiencia muy valiosa. A la pareja de académicos tampoco se les pasó por alto la problemática que podía significar el hecho que estas declaraciones se realizaran bajo coacción. Sin embargo, encontraron en los interrogados una mayor voluntad de declarar una vez la presión cesaba. Aun así, no se debería olvidar que los prisioneros podían responder no tanto en coherencia con lo que realmente habían vivido, sino en lo que creían que sus captores querían escuchar y/o lo que creían que les podía mantener con vida. Pero, recuperando la idea expresada al final del análisis de los egodocumentos, la veracidad de los hechos que se cuentan no

⁴⁰ Cohen y Cohen, 2007.

es la única dimensión significativa de este tipo de fuente, sino que también se debe analizar la codificación y el procesamiento de las vivencias.

Para el caso de las declaraciones de los prisioneros republicanos, los presos relataban distintas fases de su trayectoria en la guerra, como su adhesión al Ejército Popular o el proceso de evasión con todo tipo de detalles. En estos relatos, muchas veces los soldados intentaban mostrarse como víctimas de la movilización forzosa republicana, una estrategia para ser calificados de sujetos apolíticos, si no simpatizantes a la causa rebelde, para no padecer los estragos de la represión. Además, se les preguntaba sobre la situación política y moral de las fuerzas leales, la disciplina y cohesión de la tropa, la propaganda y contrapropaganda que les llegaba, el trabajo político y cultural que hacían con los comisarios políticos y los milicianos de la cultura, las relaciones establecidas con la población civil, los recursos materiales y bélicos de los que disponían, las condiciones sanitarias e higiénicas que tenían, los propósitos y objetivos del estado mayor republicano, etc.⁴¹

El otro tipo de documentación a destacar son los informes que los comisarios políticos ascendían al Comisariado General. Más allá del resumen de la jornada, que era una mera descripción de los movimientos de las tropas propias y enemigas, estos informes tenían la función de explicar a las altas esferas militares republicanas como se desarrollaban las distintas tareas de politización, culturización y encuadramiento realizadas por los comisarios políticos. Además, a la par que las declaraciones de los presos leales vistas anteriormente, también se describía el ambiente moral imperante entre la tropa. Mientras las condiciones materiales eran consideradas los principales factores condicionantes del ánimo de las huestes, las deserciones se entendían como los medidores preferentes⁴².

Por tanto, vemos como ambos ejércitos, ya fuera para analizar el estado de las tropas enemigas o para evaluar el de sus propias filas, utilizaron los dos tipos de documentos vistos en esta última parte del texto. Las cuestiones planteadas en esta documentación señalan cuáles son los aspectos más reveladores de la realidad de los soldados en campaña. Esto acaba indicando que dichas instituciones eran conscientes de la importancia de estos aspectos para comprender la situación de los combatientes. De hecho, ya hacía más de cien años que Clausewitz había señalado la relevancia de la moral de la tropa para su efectividad en el combate.⁴³ Así que esto nos marca el camino para seguir escudriñando en las vivencias de aquellos que lucharon en la Guerra Civil española.

⁴¹ AGMAV, C. 1888, 18.

⁴² AGMAV, C. 336,7/10.

⁴³ Clausewitz, 1832.

4. Conclusiones

A modo de conclusión, hay que empezar apuntando que la producción historiográfica no es una verdad absoluta. Más allá de aspirar a la objetividad total de las fuentes primarias, se debe entender qué factores influenciaron su elaboración, valorando variables tan distintas como el contexto que las enmarca, el objeto o el sujeto para el que se producen e incluso el sesgo personal que sus autores pueden plasmar en ellas. De hecho, puestos a sopesar sesgos y siguiendo los preceptos de la escuela epistemológica de la Fenomenología, este artículo invita incluso a tener en cuenta la oblicuidad de la mirada de los propios investigadores, considerando que nuestras tesis están condicionadas por nuestros propios contextos y trayectorias. Sin embargo, esto no deslegitima a la historiografía como área científica productora de saber, y cada versión de la realidad que nos ofrecen las investigaciones debe usarse para seguir complejizando el conocimiento que tenemos del pasado.

Se tiene que aprovechar el potencial interpretativo de cada fuente, intentando usar estas últimas en los estudios que más útiles resulten. No obstante, tampoco podemos dejar de confrontarlas con otros tipos de fuentes para contraponer distintas perspectivas de una misma realidad. Consecuentemente, es deber del historiador articular este juego de espejos a partir de distintas fuentes para comprender el objeto estudiado con mayor globalidad e integridad. Para ello, se deberán buscar fuentes alternativas que sirvan de fuente de contraste, ya que, a través de su comparación crítica, las diferentes perspectivas no solo sumarán, sino que multiplicarán entre sí para tener una mejor interpretación de la realidad estudiada.

Finalmente, la consolidación de la experiencia bélica como asunto historiográfico es ya un hecho en la academia española, pero más importante aún es la potencialidad que esta tiene como nicho historiográfico. En este sentido, es necesario difundir y promover las metodologías de examen crítico para animar y capacitar a las actuales y nuevas generaciones a seguir indagando en este campo de estudio. Debemos seguir aplicando los nuevos marcos analíticos y continuar planteando nuevas preguntas para profundizar en esta y otras cuestiones. A todo esto es a lo que ha aspirado este artículo.

Referencias bibliográficas

- Alcalde Fernández, Ángel, «Los excombatientes franquistas: Puntos de partida para una investigación sobre la cultura de guerra y los apoyos sociales al régimen de Franco», en María Candelaria Fuentes Navarro, Javier Contreras Becerra y Pablo López Chaves (eds.), *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia*

- Contemporánea*, Universidad de Granada, 22 a 25 de Septiembre de 2010, pp. 1075-1083.
- Alcalde Fernández, Ángel, *Los excombatientes franquistas: la cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014. <https://doi.org/10.36132/ha0.v0i38.1207>
- Alegre Lorenz, David, *La batalla de Teruel. Guerra Total en España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018.
- Alegre Lorenz, David, Alonso Ibarra, Miguel y Rodrigo Sánchez, Javier (coords.), *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia 1900-1950*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.
- Alonso Ibarra, Miguel, *El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2019.
- Alonso Ibarra, Miguel, «La oferta del Nuevo Estadio. Propaganda e ideologización del combatiente sublevado en la guerra civil española (1936-1939)», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 42, 2020, pp. 305-335. <https://doi.org/10.18042/hp.44.11>
- Barranquero Texeira, Encarnación (ed.), *Mujeres en la Guerra Civil y el Franquismo. Violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2010.
- Bartov, Omer, *Hitler's Army. Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich*, Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- Bartov, Omer, *The Eastern Front, 1941-1945: German Troops and Barbarisation of Warfare*, Nueva York, Palgrave, 2001 [1986].
- Black, Jeremy, *Rethinking Military History*, Nueva York, Routledge, 2004.
- Bourke, Joanna, *An Intimate History of Killing. Face to Face Killing in Twentieth Century Warfare*, Londres, Granta Books, 1999.
- Bourke, Joanna, «War and violence», *Thesis Eleven*, 86, 2006, pp. 23-38. <https://doi.org/10.1177/0725513606066238>
- Carmichael, Peter S., «Relevance, Resonance, and Historiography: Interpreting the lives and Experiences of Civil War Soldiers», *Civil War History*, 62.2, 2016, pp. 170-185. <https://doi.org/10.1353/cwh.2016.0028>
- Cases Sola, Adriana, «La violencia sexual en la retaguardia republicana durante la Guerra Civil española», *Historia Actual Online*, 34, 2014, pp. 69-80.
- Cenarro Lağunas, Ángela y Mir Curcó, Conxita (eds.), *Mujeres, género y violencia en la Guerra Civil y la dictadura de Franco*, Valencia, Tirant Humanidades, 2021.
- Cervera Gil, Javier, «Historias mínimas: las cartas en la Guerra Civil española», *Hispania Nova*, 15, 2017, pp. 125-146. <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3483>
- Clausewitz, Carl von, *Vom Kriege*, 1832.
- Cohen, Elizabeth y Cohen, Thomas, «Testimonios judiciales como ego-documentos», *Cultura escrita y sociedad*, 1, 2007, pp. 58-69.
- Fernández Soria, Juan Manuel, «Iniciativas de alfabetización en la España republicana durante la Guerra Civil», *Transatlántica de educación*, 2, 2007, pp. 94-111.

- Forrest, Alan and Hagemann, Karen (eds.), *War Memoires: the Revolutionary and Napoleonic Wars in Modern European Culture*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013.
- Foote, Lorien, «Soldiers», en Aaron Sheehan-Dean (ed.), *A Companion to the U.S. Civil War*, Malden, Wiley Blackwell, 2014, vol. 2, pp. 114-131.
- Fritz, Stepeghen G., *Frontsoldaten. The German Soldier in World War II*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1995.
- Fussell, Paul, *The Great War and The Modern Memory*, Oxford, Oxford University Press, 1975.
- Fussell, Paul, *Wartime: Understanding and Behaviour in the Second World War*, Oxford, Oxford University Press, 1989.
- García Sánchez, Jesús, «La censura nacionalista en la guerra civil», *Historia* 16, 155, 1989, pp. 12-19.
- Gray, J. Glenn, *The Warriors: Reflections on Men in Battle*, Nueva York, Harcourt Press, 1959.
- Goldstein, Joshua. L., *War and Gender: How Gender Shapes the War System and Vice Versa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- Halbwachs, Maurice, *La mémoire collective*, París, Presses Universitaires de France, 1950.
- Hernández Barral, José Miguel, «Experiencia de Guerra y narrativas personales en la Guerra Civil Española: el diario de Álvaro Silva», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7.13, 2018, pp. 318-335.
- Joly, Maud, «Dire la guerre et les violences: femmes et récits pendant la guerre d'Espagne», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 37.2, 2007, pp. 199-220. <https://doi.org/10.4000/mcv.1854>
- Keegan, John, *The Face of Battle. A Study of Agincourt, Waterloo, and the Somme*, Londres, Pimlico, 2004 [1976].
- Kühne, Thomas, *The Rise and Fall of Comradeship. Hitler's Soldier, Male Bonding and mass Violence in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- Laufer, R.S, Gallops, M. S. y Frey-Wouters, E., «War Stress and Trauma: the Vietnam Veteran Experience», *Journal of Health and Social Behaviour*, 25.1, 1984, pp. 65-85. <https://doi.org/10.2307/2136705>
- Leira Castiñeira, Francisco J., *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los «soldados de Franco»*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 2013.
- Leira Castiñeira, Francisco Jorge, *Soldados de Franco: reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*, Madrid, Siglo XXI, 2020.
- Marco Carretero, Jorge, *Paraísos en el infierno. Drogas y Guerra Civil Española*, Granada, Comares, 2021.
- Matthews, James, «Moral y motivación de los movilizados forzosos del Ejército Popular de la República en la Guerra Civil Española 1936-1939», *Studia histórica. Historia contemporánea*, 24, 2006, pp. 81-105.
- Matthews, James, *Soldados a la fuerza: reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013.

- Matthews, James, *Voces de la trinchera. Cartas de combatientes republicanos en la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 2015.
- Matthews, James (coord.), *España en Guerra: sociedad, cultura y movilización bélica, 1936-1944*, Madrid, Alianza, 2021.
- Mosse, George L., *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, Oxford University Press, 1990.
- Moutier, Marie, *Cartas de la Wehrmacht: la Segunda Guerra Mundial contada por los soldados*, Barcelona, Crítica, 2015.
- Muir, Rory, *Tactics and the Experience Battle in the Age of Napoleon*, New Heaven, Yale University Press, 1998.
- Muñoz Soro, Javier, *Morir lejos de casa. Las cartas de los soldados italianos en la Guerra Civil española*, Madrid, Marcial Pons, 2022.
- Neitzel, Sönke y Welzer, Harald, *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona, Crítica, 2012.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel, «Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-1945», *Pasado y Memoria*, 4, 2005, pp. 83-113. <http://dx.doi.org/10.14198/PASADO2005.4.06>
- Núñez Seixas, Xosé Manoel, *Camarada invierno: experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel, *The Spanish Blue Division on the Eastern Front, 1941-1945: war, occupation, memory*, Toronto, University of Toronto, 2022.
- Pasamar Alzuria, Gonzalo Vicente, «El papel del libro sobre la guerra civil durante los años de la Transición», en Navajas Zubeldia, Carlos y Iturriaga Barco, Diego (coords.), *España en democracia: actas del IV Congreso de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2014, pp. 223-233.
- Raya Crespi, Daniel, «La correspondència com a font primària per a l'estudi de l'experiència bèl·lica dels combatents republicans de la Guerra Civil espanyola», en López Izquierdo, Marta y Taillot, Allison (eds.), *Epistolatrias. Mutaciones contemporáneas y nuevos enfoques de estudio de la carta*, Pieterlen-Berna, Peter Lang, [pendiente de publicación] 2023.
- Römer, Felix, *Kameraden. Die Wehrmacht von innen*, Munich, Piper, 2012.
- Rutherford, Jeff, *Combat and Genocide in the Eastern Front. The German Infantry's War, 1941-1944*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.
- Rutherford, Jeff, «Psychiatric Aspects of the Vietnam War. The Effect on Combatant's», en David Alegre, Miguel Alonso y Javier Rodrigo (eds.), *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia, 1900-1950*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, pp. 307-338.
- Shay, Jonathan, *Achilles in Vietnam. Combat Trauma and the Undoing of Character*, Nueva York, Scribner, 1995.
- Sierra Blas, Verónica: *Cartas Presas. La correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el Franquismo*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2016.
- Streimer, Jeffrey y Tennant, Christopher, «Psychiatric Aspects of the Vietnam War. The Effect on Combatant's», en Kenneth Maddock y Barry Wright (eds.), *War. Australia and Vietnam*, Sydney, Harper and Row, 1987.